

CHILE 2021-2022: ELECCIONES Y CAMBIO DE RUMBO POLÍTICO

Ignacio Medina Núñez¹

Introducción

En el siglo XXI, los movimientos progresistas y de izquierda dejaron atrás la tendencia de una confrontación armada violenta contra los gobiernos institucionales y se volcaron a una participación político electoral, a través de la cual obtuvieron importantes posiciones de poder e incluso llegaron al gobierno en varios casos. Es una novedad política que las tendencias progresistas de izquierda no han llegado al poder del gobierno a través de la vía armada sino por la vía política reconocida de la democracia electoral.

El ascenso de gobiernos progresistas en la primera década del siglo XXI por la vía de la democracia electoral se mostró con claridad con los triunfos en Venezuela. Se trataba de una tendencia que había iniciado con la elección de Hugo Chávez en 1998, quien fue ratificado en las megaelecciones del 2000 y ratificado de nuevo por los venezolanos en el 2006 para un período de 6 años más. Vino luego el triunfo de Lula da Silva en Brasil en el 2002 y quien a su vez fue ratificado en las urnas para un segundo período en la presidencia en 2006. Tabaré Vázquez triunfó en Uruguay en el 2004 mientras que en Bolivia, el presidente Evo Morales había triunfado en Bolivia en 2005. En Centroamérica, en enero del 2006 comenzó la presidencia de Manuel Zelaya en Honduras, quien se fue transformando hacia una ideología radical que lo llevó a propuestas progresistas de gobierno y a vincularse con la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA), mientras que el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) retornó a la presidencia de Nicaragua con Daniel Ortega con un gobierno que se prolonga hasta la actualidad de 2022.

América latina es un subcontinente heterogéneo donde conviven o se suceden después de los procesos electorales a nivel nacional tendencias contrapuestas de

¹ Ignacio Medina Núñez es doctor en ciencias sociales y profesor investigador en El Colegio de Jalisco.
Webpage: <https://ignaciomedina.info>

izquierda, progresistas, conservadoras y de derecha radical. Así ha triunfado Mauricio Macri en Argentina en 2015 y luego su opositor Alberto Fernandez en 2019; ha gobernado el progresista Frente Amplio en Uruguay con José Mujica y Tabaré Vázquez para luego triunfar en 2020 el derechista Luis Lacalle Pou; otra transición se ha dado de los gobiernos de derecha en Colombia hasta que en 2022 ha asumido el progresista presidente Petro.

El gobierno de Chile con Michelle Bachelet en 2006 ya mostraba tendencias progresistas de centro izquierda al cuestionar con varias propuestas el modelo institucional que había fijado el general A. Pinochet. Además, en su segundo gobierno del 2014 al 2018 desarrolló propuestas de modificación a la Constitución que mencionaban ya la necesidad de elaborar una nueva.

Nuestra intención en este artículo es profundizar precisamente en el caso de Chile, que se había mostrado después de la dictadura de Pinochet como uno de los países más estables, con un alto índice de desarrollo humano y, al decir del presidente chileno Sebastián Piñera (2018-2022) como un oasis dentro de la convulsionada región. De manera particular queremos entender mejor y tratar de explicar cómo sucedió este proceso de transformación radical a partir de las grandes movilizaciones de protesta de 2019 y 2020 que llevaron al triunfo electoral de las propuestas progresistas del actual presidente Boric, paralelo al proceso de cuestionamiento de la constitución de 1980 y el intento de producir una nueva en 2022.

1. El contexto histórico chileno después de Pinochet

Después de 17 años de dictadura con Pinochet, el país, con los procesos electorales siguientes, pudo mostrar el haber transitado hacia la democracia con los gobiernos de la Democracia Cristiana (Patricio Alwyn y Eduardo Frei) y del Partido Socialista Chileno (Ricardo Lagos y Michelle Bachelet) en el escenario de una planeada Concertación² pero que podía seguir manteniendo la tendencia de un modelo

² “La Concertación es una coalición estable que ha logrado sobrevivir a 4 elecciones presidenciales, triunfando sobre las opciones de la derecha... Se trata de una coalición que unifica al centro demócrata cristiano con una parte de la izquierda, la más significativa desde el punto de vista electoral reviviendo así la situación colaborativa” (Moulián T., 2006).

económico neoliberal favorable a los grupos privilegiados. Se podía observar cómo se había transitado de la dictadura militar hacia la democracia por el hecho de haber procesos electorales pero sin variar la estructura económica dominada.

La concertación había nacido en 1988 cuando se abrió la posibilidad del referendun que preguntaba a la población si Pinochet debía o no seguir en el gobierno.; su primer nombre fue “Concertación de partidos por el NO”³, porque promovieron el el rechazo a la continuidad del régimen de la dictadura.

Era un convenio que incluía a socialistas, demócrata-cristianos, y diversas corrientes progresistas, liberales y movimientos de la sociedad civil. En esta coalición de múltiples fuerzas predominaba el PDC y el PSCH, de donde salieron los presidentes Patricio Aylwin, a Eduardo Frei, a Ricardo Lagos y a Bachelet, donde hubo posiciones conservadoras del PDC y progresistas del PSCH; ambos dentro de la concertación se comprometían a seguir con la estabilidad del modelo neoliberal en Chile que, además, parecía dar buenos frutos en la economía y en la reducción de la pobreza, expresado sobre todo en los Índices de Desarrollo Humano (IDH) propuestos por la ONU desde 1990 relativos al ingreso, la salud y la educación.

PRESIDENTES DE CHILE DESPUÉS DE LA DICTADURA

PERÍODOS	PRESIDENTE	PARTIDO
1990-1994	Patricio Aylwin	Democracia Cristiana (Concertación)
1994-2000	Eduardo Frei Ruiz-Table	Democracia Cristiana (Concertación)
2000-2006	Ricardo Lagos	Partido de la Democracia (Concertación)
2006-2010	Michelle Bachelet	Partido Socialista (Última concertación)
2010-2014	Sebastián Piñera	Chile Vamos. Independiente
2014-2018	Michelle Bachelet	Partido Socialista. Nueva Mayoría
2018-2022	Sebastián Piñera	Chile Vamos. Independiente

³ Fueron 17 partidos y asociaciones que se unieron para promover el NO en el plebiscito entre los cuales estuvieron el Partido Demócrata Cristiano, las principales corrientes del Partido Socialista, la Unión Socialista Popular, el Partido Radical, el Partido Radical Socialista Democrático, la Social Democracia, el Partido Democrático Nacional, la Izquierda Cristiana, el Partido Humanista, el Partido Liberal, etc.

2022-2026	Gabriel Boric	Convergencia Social. Apruebo Dignidad
-----------	---------------	---------------------------------------

Fuente: Elaboración propia.

La Concertación terminó en 2010 cuando empezó a gobernar Sebastián Piñera como un candidato independiente propuesto por los grandes empresarios fuera del bipartidismo del PDC y PSCh. Las tendencias de la Concertación parecían favorecer el paradigma del modelo económico neoliberal en lo fundamental al apoyar abiertamente el libre mercado y reflejaban un bipartidismo institucionalizado. Sin embargo, el proceso de cambio había iniciado con la “Revolución de los Pinguinos”⁴ de 2006: los estudiantes de secundaria protagonizaron grandes protestas en un gran movimiento estudiantil, en donde la demanda principal estaba enfocada a cambiar la Ley General de Educación. El gobierno de Bachelet mostró apertura para el diálogo y alentó propuestas progresistas, pero la oposición de los grandes grupos económicos logró parar cualquier intento de modificación de la ley para desbaratar las ataduras institucionales. Se recuerda el primer gobierno de Bachellet por sus intentos de reformas dentro del marco de la concertación: cambiar la ley de Educación, promover servicios de salud gratuitos para mayores de 60 años, mayor énfasis en las denuncias sobre las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura de Pinochet⁵, promoción abierta de los derechos de las mujeres en Chile.

Sin embargo, el temor de la derecha chilena, ante los cambios propuestos por el PSCh, rompieron el bipartidismo de la concertación en el 2010 porque impulsaron precisamente a Sebastián Piñera, con una de las más grandes fortunas de Chile, como candidato independiente para poder llevarlo a la presidencia en ese año con la intención de dismantelar todas las iniciativas del gobierno de Bachellet. Podemos encontrar que la derecha política pudo por fin llegar a la presidencia del país por la vía electoral con su persona en el 2010 a través de la coalición *Chile Vamos*,

⁴ El nombre de pinguinos atribuido a este movimiento estudiantil de 2006 viene por la forma en que se vestían los estudiantes de primaria y secundaria en Chile: era una camisa blanca con pantalón corto de color oscuro; mucha gente al verlos en la calle los asemejó a los pinguinos.

⁵ El general Augusto Pinochet murió en diciembre de 2006, en el primer año de gobierno de Bachellet. El gobierno no le hizo funerales de jefe de Estado por no haber sido electo de forma democrática sino solo como comandante en jefe del Ejército, pero ella como presidente no asistió al funeral.

proclamándose como candidato independiente y rompiendo el anterior esquema de 20 años del modelo bipartidista de la Concertación. Piñera se convirtió en Presidente de Chile con el 51.61% de la votación derrotando precisamente a Frei que solo llegó al 48.38%; declaró entonces que su tarea principal sería reafirmar el crecimiento económico del país volviendo a las estrictas medidas del modelo neoliberal y desmantelando todas las reformas que había querido impulsar Bachellet.

Sin embargo, la ferrea defensa de *statu quo* heredado por Pinochet orilló precisamente en el 2011 a un resurgimiento del movimiento estudiantil; fue la segunda revolución estudiantil con dirigentes que destacaron como Camila Vallejo y Gabriel Boric (FECh: Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile), Giorgio Jackson (FEUC: Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile), y Camilo Ballesteros (Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile), en donde se retomaban las reformas en el ámbito educativo para parar la privatización de la enseñanza y expresando ya demandas sobre cambios al modelo económico y político del país heredados de la dictadura en donde ya figuraba, por ejemplo, la exigencia de cambiar la Constitución.

El primer gobierno de Piñera empezó a ofrecer medidas tibias como la ampliación del fondo para la educación facilitando el acceso a una mayor cantidad de créditos universitarios, pero sobre todo ejerció la represión para sofocar el movimiento estudiantil. Todo el año 2011 fue un conflicto de estira y afloja con ofrecimientos muy moderados por parte del gobierno de Piñera y con demandas cada vez más radicales de los estudiantes como la educación gratuita y en medio de un ambiente de represión policial. La lucha resonó en gran parte del pueblo de Chile y, por ello, el presidente bajó abruptamente en su nivel de aceptación, mientras que muchos dirigentes estudiantiles se insertaban ya en la lucha política institucional pero totalmente fuera de la perspectiva de la antigua Concertación.

En contraparte, el mismo presidente Piñera era un gran empresario, al que la revista Forbes le adjudicaba una fortuna de 2,700 millones de dólares, aunque él en la declaración formal sobre el monto de su patrimonio sólo expresó que tenía 600

millones. Esto mismo llevó a investigaciones en donde le encontraron una gran cantidad de dinero no declarado en un paraíso fiscal⁶, las Islas Vírgenes Británicas, y negocios turbios con otras empresas que le reportaron grandes ganancias.

Con ese ambiente de confrontación se le fueron los 4 años de su primer gobierno en Chile a Sebastián Piñera, de tal manera que cuando se volvió a postular Michelle Bachelet a la presidencia en el 2013, el ambiente político estaba favorable para su regreso, porque fue postulada en el 2013 por el Partido Socialista pero en una nueva coalición que se llamó Nueva Mayoría integrando también al Partido por la Democracia (PPD), al Movimiento Amplio Social (MAS), al Partido Comunista Chileno (PCCh) y a la Izquierda Ciudadana (IC). Sus principales contrincantes fueron Evelyn Matthei (UDI: Unión Demócrata Independiente) de Alianza, Marco Enríquez-Ominami (Unión del Partido Progresista y el Partido Liberal, simbolizada en el PRO de progresismo) y el independiente Franco Parisi.

Elecciones presidenciales 2013: Primera vuelta 17 noviembre.

Michelle Bachelet	PS	46.67%
Evelyn Matthei	UDI	25.01%
Marco Enríquez-Ominami	PRO	10.98%
Franco Parisi	Independiente	10.11%

Hubo un abstencionismo del 50.7% en una elección en donde el voto había dejado de ser obligatorio.

Para la segunda vuelta electoral (15 diciembre 2013), la coalición Nueva Mayoría con Bachelet (62.16%) arrasó en la práctica a quien había quedado en segundo lugar Evelyn Matthei (37.38%) por la coalición Alianza de ideología derechista, aunque la abstención se había elevado al 58% dentro de los 13.5 millones de

⁶ Se trataba de una investigación realizada por el Centro de Investigación Periodística CIPER Chile: Piñera había creado en 2004 la empresa Piñera Asociados (que luego cambió el nombre por Odisea Limitada), en donde constaba que él mismo aportaba 18 millones pero cada uno de sus hijos había invertido 4,495 millones de dólares. Todo este monto no declarado lo hacía culpable de evasión fiscal. Otras investigaciones en el 2021 lo involucraron a él y miembros de su familia con otras empresas (Enjoy SpAs, Moneda Asset y BP Capital), con las cuales salieron a la luz pública grandes cantidades de dinero poco transparentes. Pero estando Piñera por segunda vez en el gobierno, en 2021, la contraloría de la República no encontró alguna ilegalidad.

ciudadanos inscritos en el padrón. El 11 de marzo 2014 asumió entonces la función de presidente de Chile para un segundo período.

Promovió de manera inmediata la reforma tributaria y la reforma del modelo educacional de Chile; creó el ministerio de la Mujer y Equidad de género; quiso descentralizar el país y promovió el desarrollo regional; impulsó la revisión del sistema de pensiones; promovió la atención gratuita a la salud e impulsó la despenalización del aborto,... Sin embargo, su segundo período gubernamental tuvo un débil entorno económico en donde el país solo pudo crecer entre el 1 y el 2%, que contrastó con el promedio anual del 5.3% ocurrido en el primer gobierno de Piñera. Esta degradación de los índices macroeconómicos fue aprovechada perfectamente por los grupos económicos chilenos de la derecha para desacreditar la presidencia de Bachelet y haciéndola ver no solo como ineficaz sino también como enfilada erróneamente hacia la izquierda política, especialmente por el hecho de haber incluido a miembros del Partido Comunista en varios ministerios. Al mismo tiempo, la crítica se centró también en la ineficacia del gobierno para evitar la migración extranjera, la cual aumentó en 232% de 2014 a 2017⁷. Todo este contexto económico y político propició el retorno de Piñera a la presidencia del país para un segundo gobierno en el 2018.

En realidad la cultura política está dividida fundamentalmente en dos campos desde 1998: unos a favor y otros en contra de la figura de Pinochet. En el referendun de 1998, el resultado final fue que el 43.01% de los votantes querían que Pinochet se quedara pero ganó el rechazo a su continuidad con el 54.71%, posición que había adoptado la Concertación de Partidos por el NO. El triunfo del NO fue el inicio de la transición democrática de Chile después de la dictadura, pero lo que resulta sorprendente es que casi la mitad de los chilenos querían que Pinochet

⁷ Así lo establecía el gobierno de Sebastián Piñera en el inicio de su segundo mandato criticando abiertamente las políticas de Bachelet: “Entre 2014 y 2017, Chile ha visto aumentar en un 232% el número de inmigrantes que viven en el país, pasando de 416.082 a 966.363, lo que supone el mayor incremento migratorio en América, de acuerdo a información recogida por ABC... en los primeros meses de 2018 se ha superado el millón de inmigrantes, de los cuales 300.000 se encuentran en el país de modo irregular. Esto sitúa la tasa de inmigración en el 5,5% del total de la población, una de las mayores de Latinoamérica” (Estrategia, 2018). Esta tendencia migratoria ya se afirmaba desde años anteriores (Lafortune y Tessada, 2016).

permaneciera a la cabeza del gobierno. Con Bachelet caída en sus niveles de aceptación, la situación se hizo propicia para el regreso de Piñera a la presidencia.

Sin embargo, en el último año de gobierno de Bachelet había nacido la nueva organización del *Frente Amplio*, herederos del antiguo movimiento estudiantil y de organizaciones sociales que buscaban un proyecto político nuevo, diferente de los partidos tradicionales. Al constituirse se lanzaron a participar en el proceso electoral de 2017 y de inmediato lograron un 20% de votación, que mucho significaba en la primera vuelta electoral.

2. La insurrección de octubre 2019 y el camino hacia una nueva Constitución

En el contexto político señalado anteriormente, los resultados finales de la primera vuelta en las elecciones del 19 de noviembre 2017 mostraron un panorama general de 14 millones 308,151 electores registrados, en donde solamente se emitieron 6 millones 594,022 votos válidos. Con ellos, el resultado de los candidatos fue el siguiente:

Elecciones presidenciales 2017 en Chile: 1ª ronda electoral

CAROLINA GOIC BOROEVIC	387.664	votos, correspondiente al 5,88%
JOSE ANTONIO KAST RIST	522.946	votos, correspondiente al 7,93%
SEBASTIAN PIÑERA ECHENIQUE	2.416.054	votos, correspondiente al 36,64%
ALEJANDRO GUILLIER ALVAREZ	1.496.560	votos, correspondiente al 22,70%
BEATRIZ SANCHEZ MUÑOZ	1.336.622	votos, correspondiente al 20,27%
MARCO ENRIQUEZ-OMINAMI GUMUCIO	376.406	votos, correspondiente al 5,71%
EDUARDO ARTES BRICHETTI	33.755	votos, correspondiente al 0,51%
ALEJANDRO NAVARRO BRAIN	24.015	votos, correspondiente al 0,36%

Fuente: Servicio Electoral de Chile (SERVEL, 2022).

Por ello tuvieron que ir a una segunda ronda electoral los dos primeros candidatos: Piñera (había obtenido el 36.64% en la primera vuelta) y Alejandro Guillier (con solo

22.70%), en donde claramente se veía muy superior el primero sobre el segundo; llegaron a la segunda ronda electoral del 17 de diciembre 2017, donde participaron 6 millones 956,121 chilenos, cuya mayoría ya estaba inclinada de manera clara al regreso del empresario con su proyecto:

“son dos las ideas fuerza que marcaron la campaña de Piñera en 2017. En primer lugar, dismantelar y detener todos los procesos reformistas que había llevado a cabo el gobierno de Bachelet y, en segundo lugar, devolver a Chile a la senda de transición democrática de los años 90, pero esta vez con la coalición de derecha ocupando el lugar de la Concertación” (Titelman, 2020).

El resultado fue como habían anunciado las encuestas:

Elecciones presidenciales 2017 en Chile: 2ª vuelta

Candidato SEBASTIAN PIÑERA ECHENIQUE, 3.795.896 votos, correspondientes al 54,57 por ciento

Candidato ALEJANDRO GUILLIER ALVAREZ, 3.160.225 votos, correspondientes al 45,43 por ciento

Fuente: Servicio Electoral de Chile (SERVEL, 2022).

Con el nuevo gobierno en 2018, las corrientes de la derecha se quitaron sus insinuaciones de moderación y se lanzaron junto con Piñera en el poder del gobierno para proponer una política pública explícitamente pro empresarial en el marco del libre comercio. Sus primeras propuestas se enfocaron solamente en tratar de destruir las débiles reformas que había intentado Bachelet. “La primera parte del segundo gobierno de Piñera estuvo marcada por la puesta en acción del proyecto dismantelador de las reformas de Bachellet” (Titelman, N., 2020).

En primer lugar, impulsó una nueva reforma tributaria pero no para gravar a los más adinerados sino para exonerarlos de las cargas fiscales, a la cual se explicitó el apoyo de la DC. “El gobierno ingresó una contrarreforma fiscal que buscaba deshacer el aumento de tributos del gobierno anterior, rebajando impuestos por un monto en torno de los 800 millones de dólares principalmente al 3% de las empresas más grandes del país” (Ibidem). Por otro lado, se plantó la defensa del modelo de la educación establecida en la constitución de 1980 y, además, retiró con claridad el bosquejo de proyecto para una nueva constitución que había elaborado Bachelet

en el 2015. Sus políticas públicas fueron tan claramente regresivas al apoyar a los grupos adinerados del país y poniendo cargas más pesadas en la gran mayoría de la población.

Con todo ello, tan solo en el primer año, su popularidad cayó en picada del 50 al 25%, según el Centro de Estudios Públicos en julio de 2019. Además, en el ámbito económico, tampoco se experimentaron las promesas que había anunciado: “La esperanza contenida en la publicidad electoral fue la idea que la derecha lograría un buen desempeño económico: más inversión, más crecimiento y más empleo... el desempleo ha ido subiendo desde el 6,8% de 2017 a 7,1% en la última medición del 2019” (Giacaman, V., 2019b). La economía estaba a la baja pero al presidente se le ocurrió decir públicamente el 8 de octubre de 2019 lo siguiente: “En medio de esta América Latina convulsionada veamos a Chile, nuestro país, es un verdadero oasis con una democracia estable, el país está creciendo, estamos creando 170 mil empleos al año, los salarios están mejorando” (Piñera, en CNN Chile, 2019). Era todavía la ilusión de una bonanza proveniente del modelo de la dictadura, que mostraba con mucha claridad la lejanía de un gobierno de la realidad empírica y sentida por un pueblo. Así, en una coyuntura pensada por pocos en un país imaginado como un oasis solo bastó una chispa para comenzar un incendio.

Piñera anunció el lunes 14 de octubre 2019 un alza de 30 pesos chilenos (equivalente a unos 4 centavos de dólar) al transporte del metro subterráneo en horario de gran afluencia. Ese fue el detonante de un estallido que iniciaron los estudiantes de secundaria promoviendo el no pago en la entrada al transporte público. La protesta se extendió porque ya no fue solo por el alza del precio en el metro sino que tuvo el apoyo de la población ampliando las críticas a todas las medidas del modelo neoliberal que afectaban los bolsillos de la población y que beneficiaban sólo a los grupos más enriquecidos. Para el 20 de octubre, el gobierno echó abajo el alza anunciada en el metro pero las manifestaciones seguían creciendo y se calcula que el 25 de octubre ocurrió la marcha más impresionante de toda la historia de Chile reuniendo solamente en la capital Santiago a más de un millón de personas.

Este proceso fue respondido con la medida tradicional de los gobiernos autoritarios, es decir, la represión policial y militar, porque para el mismo 20 de octubre, algunos voceros del movimiento hacían un balance de 1,600 detenidos, 30 detenidos torturados, 8 muertos y 15 ciudadanos con heridas de gravedad. “El gobierno declaró el estado de emergencia y recurrió a los militares para vigilar las calles de Santiago y reprimir el movimiento” (Titelman, N. 2020).

En el análisis político del gobierno, se quería atribuir el origen del conflicto al terrorismo y a la izquierda, focalizando al Partido Comunista Chileno y al Frente Amplio como los causantes, pero no se dieron cuenta que el movimiento había rebasado a todos los partidos porque no había representación de organizaciones políticas tradicionales; se trataba de un movimiento de ciudadanos sin cabeza que se expresaban de manera simultánea en múltiples lugares.

“no hay voceros, no hay organizaciones, no hay asambleas ni manifiestos que sean reconocibles como representantes del movimiento. Lejos de percibirlo como una desventaja, la mayoría lo considera una fortaleza: así nadie negociará por ellos y nadie los traicionará” (Tohá, C., 2020: p.88).

De manera especial, los estamentos medios parecían tomar conciencia de cómo su situación se había precarizado con un salario mínimo de 301,000 pesos chilenos al mes (alrededor de 400 dólares), con pobres pensiones para los jubilados, con grandes deudas adquiridas por los universitarios, con poco acceso a los beneficios sociales como la salud y la educación y con menores posibilidades de empleo, sobre todo cuando había disminuido tanto la confianza en el gobierno, en los partidos políticos y en los legisladores: “la clase media está cada vez más endeudada y lucha por mantenerse a flote frente a los altos costos de la educación y del sistema de salud, y percibiendo pensiones precarias e inestables” (Van Lier, F., 2020).

Con el estallido del conflicto social de octubre 2019, el gobierno quedó desconcertado y tuvo que ir flexibilizando sus respuestas políticas:

“Piñera solo quiso solucionar primero el conflicto con la idea de restablecer el orden público con un estado de emergencia y toques de queda. Como no lo pudo hacer, llamó a los presidentes de todos los partidos y propuso reformas: incrementar pensiones, un seguro para enfermedades extremas, mejorar el acceso a los medicamentos, subir el ingreso mínimo, estabilizar las tarifas eléctricas, incrementar el impuesto a los sectores de mayores

ingresos, rebajar las dietas parlamentarias y sueldos altos de funcionarios,... No funcionó porque continuaron protestas. Propuso entonces diálogo con sectores no políticos en octubre y suspendió el estado de emergencia con cambios en el gabinete. Pero tampoco funcionó” (Castiglioni, R., 2019).

Es difícil atribuir a una sola causa el estallido del conflicto de octubre 2019, aunque se puede mencionar ciertamente el empeoramiento de las condiciones económicas especialmente para las clases medias; el endeudamiento creciente, pero se puede insistir sobre todo en el desencantamiento de la política institucional en los ciudadanos cuando se experimenta un divorcio total entre los gobernantes y los ciudadanos. Estaba el cuestionamiento de un modelo neoliberal que había empezado a funcionar con la dictadura y que se afianzó institucionalmente en el período del retorno a la democracia pero las promesas fundamentales de crecimiento y combate a la desigualdad no se habían cumplido debido principalmente a esa estructura de un grupo establecido en la constitución que impedía las reformas radicales que se necesitaban. Ese grupo se expresaba en la supramayoría del Tribunal Constitucional establecida en la constitución de 1980, un Tribunal que expresaba la preferencia de las élites más poderosas y que tenía la capacidad de impedir cambios fundamentales que afectaran los intereses de los grupos privilegiados que dominaban el país.

Pero finalmente, el gobierno de Piñera tuvo que aceptar una de las demandas fundamentales del movimiento porque tuvo que dar cabida a una alternativa institucional mediante la realización de un plebiscito en donde los ciudadanos podrían decidir si querían emprender el camino hacia una nueva constitución: “el gobierno aceptó comenzar un proceso constituyente para poner fin a la Constitución de 1980... el proceso constituyente incluía un plebiscito de entrada en el que la ciudadanía se pronunciaría a favor o en contra de formular una nueva Constitución” (Titelman, N., 2020). Dicho plebiscito fue aprobado inicialmente por la mayoría de las fuerzas políticas el 15 de noviembre de 2019 con una declaración titulada *Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución*, un mes después del estallido social en Chile, que fue la única manera de darle una salida institucional a las demandas del amplio movimiento social; se planeó esta consulta para que se realizara el 26 de abril 2020, pero, por la circunstancia de la pandemia del Covid19

que afectó mundialmente a principios de 2020, se decidió luego que se postergara al 25 de octubre de ese mismo año.

El apoyo de los partidos políticos no fue unánime debido a que, por un lado, grupos de la derecha se oponían al plebiscito y a la formación de una Asamblea Constituyente y, por otro lado, las corrientes que integraban el Frente Amplio, creado desde enero de 2017 y heredero de las demandas del movimiento estudiantil de 2011, también se encontraban divididas.

En 2018, por ejemplo, se había fundado un nuevo partido llamado *Convergencia Social* por integrantes de grupos del Frente Amplio. Después del estallido social de octubre 19, esta organización se registró oficialmente en el SERVEL y se legalizó en marzo de 2020 y es la que llegaría a postular después como candidato a Gabriel Boric en las elecciones presidenciales del 2021. Sus principios fundamentales eran la búsqueda de una vida digna, un socialismo con libertad, los derechos de las mujeres, la defensa de la ecología y el medio ambiente,... Pero, cuando se emitió por la mayoría de los partidos el *Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución*⁸ en noviembre de 2019 llamando al plebiscito, la presidente de Convergencia Social se negó a firmarlo aunque de forma individual el diputado Gabriel Boric se sumó al *Acuerdo*.

Nelly Richard (2021) hace una buena síntesis de cómo una pequeña chispa fue capaz de incendiar la pradera:

“El 18 de octubre de 2019, la movilización coordinada por estudiantes secundarios para protestar contra un alza de tarifa en el transporte público tomó la forma de una sorprendente revuelta popular que desató una crisis político-social de extrema magnitud en Chile. Solo un mes después del inicio de la revuelta, es decir, el 15 de noviembre de 2019, el gobierno de derecha de Sebastián Piñera –un gobierno completamente deslegitimado por la vehemencia del masivo rechazo a sus políticas y, además, atemorizado por el fuego de los incendios (estaciones de metro y otros) que amenazaban con destruir la ciudad– se vio obligado a ratificar un acuerdo parlamentario –empujado por los gritos de la calle a favor de una asamblea constituyente–

⁸ Así se expresaba la decisión de este Acuerdo del 15 de noviembre 2019 firmado por el PDC, el PSCh, la UDI, la RD, el PpD, la RN, el PL, la Evopoli, el partido COMUNES, el Partido Radical y como individuo Gabriel Boric: “Se impulsará un Plebiscito en el mes de abril de 2020 que resuelva dos preguntas: a) ¿Quiere usted una nueva Constitución? Apruebo o Rechazo. b) ¿Qué tipo de órgano debiera redactar la nueva Constitución? Convención Mixta Constitucional o Convención Constitucional”.
https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/76280/1/Acuerdo_por_la_Paz.pdf

para llamar a un plebiscito nacional que se pronunciara sobre la vigencia o la derogación de la Constitución de 1980 firmada por el exdictador Augusto Pinochet” (Richard, N., 2021: p. 23).

Junto con la terrible experiencia de la pandemia del Covid19, el proceso preparatorio del plebiscito llevó también a un debate en donde se confrontaban la derecha de los defensores del modelo heredado por Pinochet y la constitución de 1980 frente a todo un conjunto amplio de ciudadanos que iban formando una mayoría clara para exigir un cambio radical.

“Para la oposición, la campaña por el *Apruebo* en el referéndum se está convirtiendo en la primera oportunidad en mucho tiempo de generar espacios de unidad. Incluso ha logrado generar una coordinación que agrupa desde el Frente Amplio y el Partido Comunista hasta la Democracia Cristiana y los demás partidos de la ex -Concertación” (Titelman, N., 2020).

Las movilizaciones habían disminuido durante el 2020 a causa de la pandemia, pero finalmente la consulta se llevó a cabo el 25 de octubre de 2020. Ahí se expresó un rechazo claro de la constitución de 1980 por 80% de los votantes con el objeto de promover una nueva; se tuvieron 7 millones 520,520 votos válidos de un total de 14 millones 796,197 electores registrados, lo cual la llevó a ser considerada como el evento de mayor participación ciudadana en la historia de Chile⁹.

Plebiscito de Octubre 2020 en Chile	
Opción Apruebo	5.886.421 votos, correspondiente al 78,27%
Opción Rechazo	1.634.107 votos, correspondiente al 21,73%

Fuente: Servicio Electoral de Chile (SERVEL, 2022).

Junto al rechazo a la Constitución de Pinochet también se aprobó el proceso para redactar una nueva Carta Magna a través de una Asamblea Constituyente que debía ser elegida por los ciudadanos. Por ello, mediante una votación general que abarcó los días 15 y 16 de mayo de 2021 se eligieron las 155 personas encargadas

⁹ Sobre esta consulta, el presidente del consejo directivo del Servicio Electoral, Patricio Santamaría Mutis, señaló lo siguiente: “Estamos frente a la mayor votación de la historia de Chile desde el punto de vista de votación en votos absolutos, y además, rompimos la barrera que no se superaba desde el 2012 con voto voluntario, el 49,2% (...) Incluso se supera al plebiscito de 1988. Sin duda es la mayor participación de la historia de la República” <https://www.plebiscitonacional2020.cl/plebiscito-nacional-2020-fue-la-mayor-votacion-de-la-historia-de-chile/>

de redactar la propuesta del nuevo texto constitucional. La elección de esta Asamblea se convirtió así en el primer hecho histórico en que el contenido se ponía en manos de los ciudadanos, con la particularidad de que tendría que haber igualdad de representantes entre hombres y mujeres y se reservarían 17 espacios para representantes de los pueblos indígenas.

El modo particular de elegirlos fue más complicado que la fórmula de Apruebo o Rechazo del plebiscito de 2020 porque en las listas estaban inscritos representantes de diferentes corrientes: los simpatizantes de la dictadura, los adherentes a los partidos de la Concertación de los años 90s, las organizaciones que integraban el Frente Amplio y toda una gran gama de personajes llamados independientes. Se tenía establecido también que, una vez electos los 155 miembros de la Constituyente, tendrían un plazo de 9 meses (con una prórroga posible de otros 3 meses) para definir la redacción de la propuesta de nueva constitución, en donde cada punto de la redacción tendría que ser aprobado por dos tercios de los miembros de la Asamblea; esto quería decir que cualquier fuerza organizada que lograra por lo menos un tercio de los escaños podría tener capacidad de veto y evitar la aprobación de cualquier cláusula.

Los representantes electos en el mes de mayo 2021 fueron 77 hombres y 78 mujeres de un total de 155 electos, de los cuales eran 138 generales y 17 representantes reservados exclusivamente para las comunidades indígenas. El resultado fue sorprendente: hubo 90 elegidos que tenían la categoría de independientes mientras que solamente 48 militaban en partidos políticos, y aparte estaban los 17 escaños para los indígenas¹⁰. La enorme sorpresa fue entonces la

¹⁰ “De los 155 escaños de la convención constitucional, 17 cupos fueron reservados para los diez pueblos originarios en 17 de los 28 distritos del país. Los distritos y el padrón fueron elaborados por el Servel a partir del censo de 2017. Se trató de una quinta papeleta. Entre ellos, se votaba por representantes de pueblos originarios: seis (6) en tantos distritos de la región metropolitana; por dos (2) de la región del Bío-Bío; por dos (2) de la región de Los Lagos; en uno (1) del distrito tres (Antofagasta); también uno (1) en Atacama (distrito cuatro); y uno (1) entre los ocho (8) cupos del distrito seis (6) en Valparaíso; finalmente uno (1) en la Región de los Ríos (distrito 24)” (Solervicens, M., 2021). Estos escaños más la simpatía de los independientes y de la lista *Apruebo Dignidad* le darían importancia al señalamiento del carácter plurinacional de Chile en la nueva Constitución.

gran mayoría de los independientes, con lo cual se mostraba el gran rechazo a la política tradicional de décadas anteriores.

“La izquierda y la centro izquierda no representaron más que un tercio de la asamblea. La verdadera sorpresa estuvo en la gran cantidad de votación a favor de los independientes que lograron un total de 48 asientos, reflejando definitivamente el rechazo masivo a los partidos políticos” (Gaudichaud, F., 2019).

Los elementos que forjaron un cuerpo de asambleístas totalmente nuevo en la historia de Chile fueron, primero, las reglas de la paridad de género; segundo, los espacios que de manera obligatoria se tenían que reservar a los pueblos indígenas y, en tercer lugar, la posibilidad de que se inscribieran ciudadanos que no pertenecían a las agrupaciones de partidos.

Aunque los independientes, por su misma naturaleza de opción diferente a los partidos políticos, no pueden aglutinarse todos en una misma corriente ideológica, se puede reconocer fácilmente que ellos fueron los impulsores del gran estallido social de octubre de 2019 y, por tanto, con demandas que parecen comunes como las críticas al capitalismo y al modelo neoliberal, el rechazo al marco constitucional heredado de la dictadura, la lucha por la igualdad de género, la preocupación por el cuidado de la ecología y el medio ambiente, la búsqueda de una educación pública gratuita, una reforma fiscal que grave más a los que más recursos tienen, la lucha contra la pobreza y la desigualdad. Por todo ello, se podía pensar desde un principio en postulados radicales en la propuesta del nuevo texto constitucional.

Los partidos políticos representantes de la derecha tradicional obtuvieron 37 representantes (dentro de los 155 totales), lo que se expresa en un 23% de los votos de la asamblea; fue un fracaso porque hubieran necesitado 52 curules para poder tener de capacidad de veto ante los cambios propuestos por la mayoría de los constituyentes; al no llegar a la tercera parte del poder asambleario no tuvieron la capacidad de impedir cláusulas del nuevo texto constitucional con las que estuvieran en desacuerdo; ello quería decir que las corrientes de izquierda, centro izquierda, izquierda radical e independientes tendrían el control total sobre las nuevas propuestas. El mal gobierno de Piñera con solo el 15% de popularidad había traído todo este efecto en la consitución de la Asamblea. Los partidos políticos de

derecha aglutinados en *Vamos por Chile* y vinculados alrededor de las posiciones del presidente Piñera que sufrieron un gran descalabro en mayo 2021 fueron los siguientes: Evolución Política (EVOP), Renovación Nacional (RN) y Unión Demócrata Independiente (UDI), que consiguieron sus magros 37 escaños en la Asamblea Constituyente de 2021.

Además, también se desplomó la corriente de la antigua Concertación. Sus partidos aglutinados en la lista llamada *Apruebo* solamente lograron 25 curules, lo que representaba el 16.4% de la asamblea; la única excepción que apareció como el partido menos golpeado fue el PSCh, que logró 15 miembros. Así quedaron los asientos de esta corriente: Partido Demócrata Cristiano (PDC) con 2 curules, el Partido Liberal (PL) con 3, el Partido por la Democracia (PPD) con 3, el Partido Radical (PR) con 1, el Partido Progresista (PRO) con 1 y el Partido Socialista Chileno (PSCh) con 15.

La tercera lista llamada *Apruebo Dignidad*, que incluía al Partido Comunista como uno de sus elementos principales dentro de todos los grupos del Frente Amplio, y a algunos independientes superó a los electos de la lista de la antigua Concertación con su lista de *Apruebo*, al lograr 1.069.225 votos, es decir, el 18.74% de las curules. Esta coalición

“superó a su concurrente Lista del Apruebo con el 18.74% de los votos obteniendo 28 escaños en la Convención Constitucional. Las formaciones del Frente Amplio, depuradas de fuerzas centristas, aparecen liderando el sector: Revolución Democrática obtuvo 9 escaños (5,99%); Convergencia Social obtuvo seis escaños (3,23%); la Federación Regionalista Verde Social obtuvo 4 escaños (1,74%), Los Comunes y el Partido Igualdad, obtuvieron un escaño cada uno. Aunque el Partido Comunista mantuvo su votación tradicional en torno al 5%, obtiene siete (7) escaños y se traduce en una alianza entre la izquierda tradicional y la nueva izquierda ligada a las reivindicaciones del estallido social” (Servicens, M., 2021).

En la elección de la asamblea constituyente, sin embargo, volvió a resurgir el abstencionismo, con un 58% de los electores sin participar, algo notable sobre todo cuando comparamos con la gran afluencia ocurrida en el plebiscito del 2020.

“Sobre un padrón electoral de 14.900.189 votantes habilitados, lo hicieron 6.184.594 personas, o sea el 41,5%; o al revés, se abstuvieron 8.715.595 votantes habilitados, es decir, el 58,4%; en circunstancias de que el plebiscito de octubre de 2020 convocó 7.569.082 votantes, el 50,07%; la primera vuelta de la elección presidencial

de 2017, a 6.703.327 votantes, el 44,9%, y la segunda, 7.032.878 votantes, el 47,1%” (Herrerros, F., 2021).

El resultado de los trabajos de la Asamblea se dieron a conocer en la propuesta de la nueva constitución dada a conocer en mayo 2022, cuando ya estaba en funciones el nuevo gobierno de Gabriel Boric, teniendo el planteamiento de mandarla a consulta al pueblo chileno para septiembre 2022.

3. Elecciones presidenciales en Chile 2021

Estas elecciones tuvieron lugar en noviembre y diciembre de 2021; estuvieron entonces enmarcadas en todo el complejo proceso político que siguió a la revuelta social de octubre de 2019 y la elección de los integrantes de la Asamblea Constituyente encargada de redactar la propuesta de la nueva Constitución.

Para la participación en este proceso se delinearon entonces los candidatos acordes a los bloques de tendencias políticas.

Se encontraban primero los partidos de derecha que querían darle continuidad al gobierno de Piñera en el Pacto *Chile Vamos*, y propusieron al candidato Sebastián Sichel, quien había ganado las elecciones primarias de su coalición el 18 de julio 2021. Había sido miembro del PDC apoyando a Eduardo Frei y a Michelle Bachelet, pero en el 2017 se pasó abiertamente al grupo del entonces candidato Sebastián Piñera. Había trabajado en el sector privado y, durante el segundo gobierno de Piñera, llegó a ser Presidente del Banco del Estado de Chile, Ministro de Desarrollo Social y Familia, y Vicepresidente de la gubernamental Corporación de Fomento a la Producción (CORFO). Era un candidato favorito de los grupos empresariales, aunque éstos empezaron a abandonarlo al ser seducidos de manera clara por la forma abierta y abrupta de la defensa del modelo heredado por Pinochet por parte de José Antonio Kast. En algún momento Sichel rehusó identificarse con la derecha y se identificó con el centro político. El candidato obtuvo un 12% de votación y, por ello, no pudo pasar a segunda vuelta; entonces, la coalición *Chile Vamos* decidió apoyar abiertamente a Antonio Kast, quien resultó ganador de la primera vuelta.

La candidata Yasna Provoste Campillay, perteneciente al PDC, había sido propuesta por la coalición *Nuevo Pacto Social*. Había sido Ministra de Planificación con Ricardo Lagos y Ministra de Educación con Bachelet. En el 2008, siendo funcionaria del gobierno, fue acusada de la desaparición de 600 millones de dólares y, por ello, el senado de la República la destituyó y la inhabilitó por 5 años para cargos públicos. Sin embargo, volvió a la vida política en 2013 y fue electa diputada y posteriormente en 2018 pudo acceder al Senado donde llegó a fungir como presidente. En julio 2021, propuesta por el PDC, logró ser candidata de la coalición *Unidad Constituyente*, la cual luego cambió de nombre por *Nuevo Pacto Social*, integrando a los partidos Socialista (PSCh), Partido por la Democracia (PPD), Partido Radical (PR), Partido Liberal (PL) y la fuerza Ciudadanos. Había pertenecido a la Concertación de Partidos por la Democracia hasta 2013, la cual se había transformado en *Nueva Mayoría* de 2013 a 2018. Su exigua votación del 11.6% en la primera ronda de la elección presidencial de 2021 la colocó debajo del candidato Sichel de *Chile Vamos*. Después de la primera vuelta electoral, la junta nacional del PDC, en un comunicado¹¹ del 28 de noviembre 2021, oficializó su apoyo al candidato Gabriel Boric.

Por su parte, el ingeniero comercial Franco Parisi fue postulado para la presidencia por el Partido de la Gente, que había sido fundado en 2019 y legalizado en 2021. Se autodefine con una ideología independiente con postulados de derecha y principios del populismo. De manera sorprendente, el partido logró tener una gran adhesión de simpatizantes que votaron por Parisi, llegando al 12.8% de la votación, superando incluso a la coalición *Chile Vamos* y al PDC. Al acercarse la segunda vuelta electoral expresó su apoyo al candidato Kast del PR.

Dejamos de lado las dos opciones que lograron menos del 10% de votación (el PRO que postulaba a Enríquez-Origami, y la Unión Patriótica a Eduardo Artés), con el

¹¹ “La junta nacional del PDC declara su apoyo a la candidatura a la Presidencia de la República de Gabriel Boric Font en la segunda vuelta presidencial del 19 de diciembre. El PDC no se propone ingresar al futuro gobierno ni condiciona su apoyo” Voto político de la junta nacional del PDC, 28 noviembre 2021 <https://radio.uchile.cl/2021/11/28/junta-nacional-de-la-democracia-cristiana-oficializa-su-apoyo-a-gabriel-boric-para-la-segunda-vuelta/>.

objeto de centrarnos más en quienes quedaron en primero y segundo lugar en las elecciones del 21 de noviembre 2021: Kast y Boric.

José Antonio Kast es líder del Partido Republicano (PR) y ya había participado en las elecciones presidenciales del 2017 como candidato independiente, donde solo había logrado el 7.97% de la votación pero llamando la atención por el gran número de simpatizantes: de hecho lo llegaron a catalogar como el *Fenómeno Kast*. En su juventud, en 1988, apoyó abiertamente la campaña por el SÍ a favor de la continuidad de Pinochet a la cabeza del gobierno. Desde que se postuló y ganó como diputado en el 2001 se dedicó a la vida parlamentaria, donde fue reelecto una y otra vez hasta 2018. Militó en la Unión Democrática Independiente (UDI) donde estuvo como secretario general en el 2012, pero renunció a esta organización en el 2016. Se postuló como independiente en la campaña presidencial de 2017 pero, al no pasar a la segunda ronda, le brindó todo su apoyo al candidato Sebastián Piñera. Inició luego en 2018 un movimiento llamado Acción Republicana, admirando la figura del recién electo presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, que le representaba los valores de honradez, impulso al desarrollo económico, la familia, la autoridad, el orden en el país. Después, en 2019, llegó a fundar el Partido Republicano, de donde salió su candidatura para 2021 y lograr de forma sorprendente el primer lugar en la primera ronda electoral con el 27.9% de la votación.

Públicamente, Kast se autodefinía como de derecha, pero numerosos analistas y medios lo catalogaban como de ultraderecha, populista, anticomunista, contrario al aborto, indiferente y/o rechazo a los derechos de la mujeres y minorías sexuales, y simpatizante de la dictadura de Pinochet y del modelo económico neoliberal que éste había dejado a través de los lineamientos de la escuela de Chicago. Su manera de hablar era muy directa a todos los cuestionamientos expresando con claridad sus ideas ultraconservadoras.

Su programa de gobierno era una añoranza de los tiempos de la dictadura y de la transición a la democracia cuando Chile había mostrado un sostenido crecimiento económico, señalando que “desde el 11 de marzo de 2014, lamentablemente, Chile viene perdiendo liderazgo, crecimiento y confianza”. Se refería exactamente al

momento de inicio del gobierno de Bachelet, pero después también se demarca del gobierno de Piñera, que había prometido una refundación que nunca logró: “Pasamos de ser un país próspero a uno totalmente sin rumbo, donde un Gobierno con un 30% de aprobación, sigue imponiendo una agenda ideológica que nadie respalda y que no se hace cargo de las prioridades de las personas” (Kast, 2021b: Pags 1 y 2). Por ello prometía un nuevo liderazgo fuerte y transparente atendiendo con eficacia a los temas fundamentales: seguridad y estado de derecho; urgencias sociales; Estado moderno; reactivación económica.

Hablaba de un total apoyo a las fuerzas de la policía y militares para poner orden en el país acabando con las pandillas terroristas; prometía la construcción de barreras físicas en las fronteras con Perú y con Bolivia reforzando los controles contra la inmigración, romper relaciones diplomáticas con Venezuela y Cuba, profundizar la Alianza del Pacífico, respeto irrestricto a la constitución de 1980. Criticaba fuertemente los programas sociales de reparto, los esfuerzos por la gratuidad en la educación (eliminando la reforma educativo de gobiernos anteriores) y la “ideología de género”¹²; prometía revertir la ley del aborto promovida por Bachelet, apoyar la imagen de la familia tradicional en coordinación con las iglesias cristianas (impulsando la enseñanza de la religión en todas las escuelas), disminuir en 20% el gasto público en salud para pasarlo al sector privado.

Al hablar del Estado moderno, enfatizaba la política de achicamiento de las instituciones estatales, reduciendo el gasto total de la nación en sus 4 años de gobierno de 48 billones a 38 billones de pesos, disminuyendo los ministerios de 22 a 14 y la representación al exterior de Chile en un 20%, disminuir el número de parlamentarios en el Congreso (para que sean solo 100 legisladores y 35 senadores) y combatir la corrupción. En especial se proponía dar una batalla

¹² Las posiciones de Kast en relación al tema del género eran muy conocidas desde sus primeras intervenciones como diputado en todo el siglo XXI: estaba en contra del aborto, en contra de los condones o pastillas que pudieran prevenir la gestación, en contra de los homosexuales y transgénero, en contra de contenidos de educación sexual en la curricula de las escuelas, y llegó a hablar de la posibilidad de clausurar el Ministerio de la Mujer.

general para impedir el posible éxito de la Asamblea Constituyente en su intento de redactar una nueva Constitución.

Ponía la reactivación económica como una de sus prioridades bajo los lineamientos de un modelo de libre comercio: criticaba especialmente al gobierno de Bachelet por haber demonizado a los empresarios y por haber aumentado los controles del Estado sobre la economía: “llegó la hora en que apoyemos al sector privado y limitemos la intervención del aparato estatal” (Kast, 2021b: p. 38), y para ello derogará de manera particular la reforma tributaria aprobada por Bachelet para evitar el peso que se ha impuesto a los grandes empresarios, “proponiendo un mecanismo de ajuste y adecuación que disminuya la carga impositiva para las empresas” (Kast, 2021b: p. 40). Su propuesta en general era el afianzamiento de los lineamientos generales del neoliberalismo: “La mejor defensa del modelo económico social que rige en Chile es proteger su funcionamiento, promoviendo la libertad y la competencia como ejes del libre mercado” (Kast, 2021b: p. 42), con una menor regulación del Estado.

Gabriel Boric, por su parte, tiene una trayectoria completamente diferente. Nacido en 1986 en Punta Arenas, en el sur de Chile, se trasladó a Santiago para estudiar derecho en la Universidad de Chile. Actualmente en 2022 es el presidente más joven en la historia del país. Tenía 20 años cuando le tocó vivir los acontecimientos de la revolución pinguina de 2006, pero fue activo participante y dirigente del movimiento estudiantil del 2011, época en que llegó a ser presidente de la Federación de Estudiantes, sustituyendo a la anterior presidente Camila Vallejo. Al terminar su período como dirigentes de la FECh, ambos incursionaron en la política institucional y se propusieron como parlamentarios en las elecciones de 2013. Ambos fueron electos y fungieron como diputados en el 2014 y reelectos para otro período en el 2018. De manera particular, Boric junto con el alcalde de Valparaíso Jorge Sharp fundaron en 2016 el *Movimiento Autonomista* (MA), quienes experimentaron casi de inmediato una división entre quienes querían apoyar el gobierno de Bachelet en el campo de la educación y quienes querían abrirse a otros movimientos sociales.

Otro dirigente universitario importante, Giorgio Jackson, que participó también en el movimiento estudiantil de 2011 fue presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile (FEUCh), mientras Camila Vallejo era presidente de la FECh. Después de las movilizaciones estudiantiles, Jackson también decidió postularse como diputado y obtuvo el triunfo para el período 2014-2018 como para el siguiente, habiendo formado una nueva organización, la *Revolución Democrática* (RD), fundada en el 2012 pero legalizada como partido político en 2016.

Esta confluencia de antiguos jóvenes estudiantes y luego dirigentes en la vida política nacional, junto con otras corrientes políticas, llegó a concretarse en la nueva organización llamada *Frente Amplio* (FA), en 2017, teniendo a Boric como principal dirigente, al estar terminando el segundo gobierno de Bachelet. El FA se planteaba como una alternativa diferente tanto a la opción de los partidos de la antigua Concertación aglutinados con el nombre de *Nueva Mayoría* como al grupo que impulsaba de nuevo la candidatura de la derecha con el nombre de *Chile Vamos*. En enero 2017, el FA se presentó de manera pública con la intención de preparar candidatos para las elecciones chilenas municipales, parlamentarias y presidenciales. Era una plataforma que aspiraba a ser una nueva tercera fuerza en la vida nacional y que incluía a Boric (parte del MA), a Jackson (la RD), a Izquierda Libertaria (o Autónoma), a Convergencia de Izquierda, al Partido Humanista y la Nueva Democracia. En un primer momento no estaba dentro de esta nueva organización el Partido Comunista (PCCh) porque seguían manteniendo una colaboración en el gobierno de Bachelet. El FA tenía la intención de pasar de un país de privilegios a uno de derechos fuera del bipartidismo tradicional y fue la expresión simbólica de un movimiento nacido en el ámbito estudiantil que quería convertirse en movimiento político nacional. Después de elecciones primarias en 2017, las diversas organizaciones del FA habían elegido como su candidata a la presidencia a la periodista Beatriz Sanchez Muñoz, quien, de manera notable, logró el 20.27% de la votación, casi a la par que Alejandro Guillier (22.7%), quien logró pasar a la segunda vuelta electoral pero fue derrotado por Piñera para su segundo período de gobierno.

Con el nuevo gobierno en funciones, los grupos del FA empezaron a reordenarse con diferentes fusiones. De manera particular Boric propició conversaciones en el 2018 con el Movimiento Autonomista, Izquierda Libertaria, Nueva Democracia y Socialismo y Libertad (SOL) con el objeto de crear y legalizar un nuevo partido. Mientras estas corrientes trataban de materializar su unión y legalizarse con el nombre de *Convergencia Social*, ocurrió toda la explosión social de octubre 2019 contra el gobierno de Piñera, contra el neoliberalismo chileno, contra la permanencia de la institucionalidad política establecida en la Constitución de Pinochet de 1980.

El nuevo partido fue legalizado en enero 2020 ante SERVEL mientras se preparaba el plebiscito para el mes de abril, luego para mayo de ese año y finalmente para octubre 2020. Hay que tener en cuenta que a partir de la insurrección de octubre 2019 se había originado el *Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución* suscrito por todos los partidos políticos el 15 de noviembre de 2019. Este amplio movimiento por una nueva constitución estuvo impulsado de manera preponderante por ciudadanos sin partido, pero tenía que institucionalizarse por la aprobación de los partidos y del gobierno. *Convergencia Social* se vio en la necesidad de definirse a favor o en contra, con la percepción de unos de que tal Acuerdo provenía del bipartidismo y de otros que veían en tal Acuerdo una aspiración real del pueblo de Chile. *Convergencia Social* se abstuvo de firmar el Acuerdo, pero Boric como diputado se atrevió a firmarlo de manera individual, en su acertada aspiración a vincularse con un movimiento social tan amplio en Chile.

Después del plebiscito ganado ampliamente por aquellos que querían hacer una nueva constitución, se procedió a la elección de los miembros de la Asamblea Constituyente en mayo del 2021. Inmediatamente después se abrió la coyuntura de las elecciones presidenciales en donde los partidos eligieron a sus candidatos: el PDC había optado por Yasna Provoste; la coalición gubernamental de Piñera *Chile Vamos* propuso a Sebastián Sichel; el PR había propuesto a José Antonio Kast, quien ya había competido en el 2017 pero que en el 2021 había destacado con una ideología ultraconservadora fuera de los dos bloques anteriores, muy atrayente para un gran sector de ciudadanos que añoraban el modelo pinochetista.

El partido *Convergencia Social* realizó elecciones primarias en donde competían, por un lado, Gabriel Boric y, por otro, Daniel Jadue, del Partido Comunista. Este último se desempeñaba como alcalde en la comuna Recoleta, de Santiago de Chile, con gran aceptación de la ciudadanía; militante del Partido Comunista, se postuló como candidato a alcalde municipal en Recoleta en el 2012 y, por su gran desempeño en las políticas públicas del municipio, fue reelecto en el 2016 y también en el 2021. El Partido Comunista lo postuló como candidato a la presidencia en abril 2021 y recibió el apoyo de otras organizaciones como Izquierda Libertaria, Izquierda Cristiana, Socialismo Allendista, el Partido Igualdad, Acción Humanista,... las cuales formaron una coalición con el nombre de *Chile Digno*. Algunas de estas organizaciones no habían firmado el *Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución* del 15 de noviembre de 2019, pero finalmente en enero 2021 *Chile Digno* y el *Frente Amplio* firmaron un acuerdo para impulsar todo el movimiento de *Apruebo Dignidad* para sacar adelante la elección de los miembros de la Asamblea Constituyente.

Para la candidatura presidencial del FA, se realizaron elecciones primarias entre Daniel Jade (Partido Comunista), y Gabriel Boric (*Convergencia Social*) formando una amplia coalición a la que llamaron *Apruebo Dignidad*. En ellas, el 18 de julio de 2021, por decisión mayoritaria llegaron a postular a Boric, al superar éste a Jadue con el 60% de los votos. Siendo esta coalición de *Apruebo Dignidad* la representación de un frente tan amplio, se tuvieron muchas discusiones y propuestas para dar a conocer el programa de gobierno que presentó el candidato Boric con tres tareas fundamentales:

- 1) “enfrentar la emergencia sanitaria y la crisis económica y social heredada del actual gobierno de derecha”
- 2) “establecer un modelo de desarrollo que tenga al centro la sostenibilidad de la vida y el cuidado de las personas y comunidades”
- 3) “apoyar la Convención Constitucional tanto en la gestión e infraestructura estatal, como facilitando la participación ciudadana y generando una agenda de transformaciones para implementar acuerdos” (Boric, 2021: p. 6).

Se retomaban numerosas propuestas descuidadas o despreciadas por los gobiernos de derecha y que el programa recogía a través de un proceso participativo de muchos sectores sociales: los derechos humanos, los derechos de los pueblos

originarios, la importancia del papel del Estado sobre el libre mercado, la descentralización y el poder local, la necesidad de un gobierno abierto, los derechos sexuales y reproductivos, la diversidad sexual y la identidad de género, la ecología, el medio ambiente, la protección de la biodiversidad, la escasez hídrica, la preparación de una renta básica universal, una nueva política fiscal, el acceso a la salud gratuita y universal, la concepción de la educación como un derecho social, poder a la clase trabajadora, el derecho al buen vivir, etc.

En la búsqueda esencial de un proyecto que busca la justicia social y la desconcentración del poder, se insistía en particular en tres perspectivas transversales:

- a) La perspectiva feminista: hay “en el actual orden económico y social, una violencia transversal –en lo económico, social y cultural–, no solamente hacia las mujeres, sino a la sociedad en su conjunto. Una perspectiva feminista es necesaria para identificar todas estas formas de violencia y avanzar hacia una sociedad donde la vida sea posible para todos y todas, hoy y mañana” (Boric, 2021: p. 19).
- b) La Transformación social y ecológica: “la lucha contra la presente crisis ecológica y climática será el desafío principal de la humanidad durante el siglo XXI, será una verdadera pelea por la sobrevivencia. A estas conclusiones científicas se suma la dura realidad que las personas viven día a día. Hoy la pobreza y la desigualdad tienen cara de sequía, de contaminación y de devastación de ecosistemas que sostenían formas de vida que ya no son posibles... las medidas son claras y demandan cambios radicales. Por ello, nuestro programa apunta a transitar desde una noción débil de “sustentabilidad”, con impacto sectorial y limitado, hacia el compromiso por entregar un carácter esencial y transversal al desafío de iniciar un proceso de transformación social y ecológica a todo nivel” (Boric, 2021: p. 20).
- c) Descentralización: “Estamos comprometidos con repartir el poder del Estado de una manera más igualitaria, y ciertamente, también, a nivel territorial”. Hay que “romper con las lógicas profundamente centralistas que han limitado la posibilidad de un desarrollo democrático y equitativo del país” (Idem).

Había una crítica severa al modelo económico que había imperado hasta el momento y que había sido heredado de la dictadura y apoyado por el sistema político de la Concertación:

“Es necesario considerar que el modelo económico neoliberal ya genera importantes efectos negativos en ambos aspectos (las personas y los

ecosistemas), por lo que la transición no es una necesidad de mediano plazo, sino que un imperativo de justicia que nos apremia. El modelo neoliberal ha demostrado ejercer un rol pasivo frente al creciente efecto que la automatización y digitalización de la producción está generando sobre las y los trabajadores” (Boric, 2021: p. 56).

Al mismo tiempo, se retomaba la concepción del Estado como rector de la economía con un papel proactivo en los sectores públicos y privados:

“el Estado debe convertirse en un Estado emprendedor, el que jugará un rol activo en la economía, financiando y participando en emprendimientos innovadores. Para ello, el Estado debe poder emprender, financiar y participar del emprendimiento en los sectores prioritarios que se defina, apostando por nuevas ideas, teniendo en particular consideración la emergencia climática y promoviendo la igualdad de género” (Boric, 2021: p. 62).

Esta coyuntura política de elecciones presidenciales de 2021 en Chile era paralela a las discusiones sobre la propuesta del nuevo texto constitucional en la Asamblea Constituyente; se tenían con claridad dos tendencias que se confrontaban en puntos fundamentales programáticos y que, con mayor o menor entendimiento, la ciudadanía los entendía como caminos diferentes que podía tomar la nación. Los conceptos de conservadores y progresistas, de derecha e izquierda se expresaban en los temas particulares propuestos por estos dos candidatos. En Chile, no cabe duda, que la polarización se dio en torno a las personalidades de Kast y Boric, como se muestra en los resultados de primera y segunda vuelta.

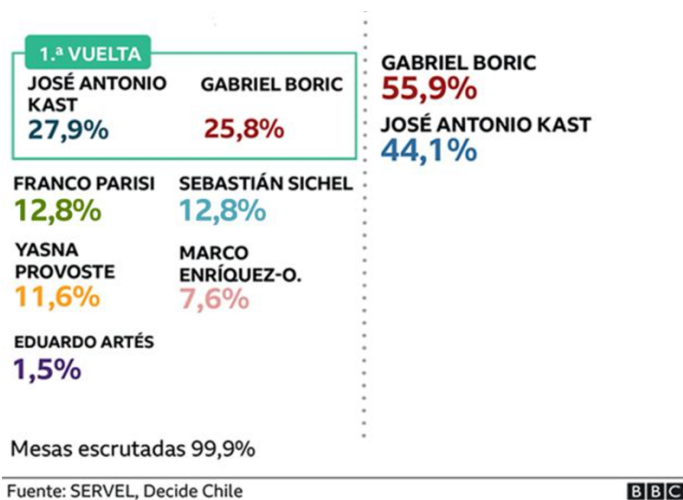
Elecciones presidenciales en Chile: primera vuelta (21 noviembre 2021)

Nombre de los Candidatos	Votos	Porcentaje
1. GABRIEL BORIC FONT	1.814.777	25,83%
2. JOSE ANTONIO KAST RIST	1.961.387	27,91%
3. YASNA PROVOSTE CAMPILLAY	815.429	11,60%
4. SEBASTIAN SICHEL RAMIREZ	898.331	12,78%
5. EDUARDO ARTES BRICHETTI	103.202	1,47%
6. MARCO ENRIQUEZ-OMINAMI GUMUCIO	534.252	7,60%
7. FRANCO PARISI FERNANDEZ	899.230	12,80%

Total de votos válidos: 7 millones 26,608. Fuente: Servicio Electoral de Chile (SERVEL, 2022).

En el proceso electoral de 2017 ya había participado Antonio Kast como independiente, pero sólo había logrado el 7.93% de la votación. Por ello, es sorprendente, ante la debilidad de los partidos tradicionales, cómo su personalidad explosiva a favor de la figura de Pinochet le atrajo tanta simpatía en una gran parte de la población que seguía añorando los tiempos de la dictadura.

En las elecciones presidenciales en Chile para la segunda vuelta ocurrida el 19 diciembre 2021, el triunfo recayó en Boric con un claro 55.9% sobre el 44.1% obtenido por Kast.



El resultado final con el triunfo de Boric no tuvo cuestionamiento puesto que el mismo candidato perdedor aceptó su derrota y felicitó al ganador. Kast había ganado con claridad la primera vuelta del 21 de noviembre con casi el 28% de los votos, pero, en la segunda vuelta de diciembre, se impuso con claridad el proyecto de Boric con casi el 56% de la votación.

Cuando vemos el conjunto de todo este proceso vemos cómo había empezado con una elevación mínima en el precio del transporte público provocando la reacción de estudiantes de secundaria; luego se extendió a todo el país con demandas que llegaron a cuestionar el modelo económico, el sistema de partidos para llegar a un gobierno con un antiguo dirigente estudiantil dentro de una amplia coalición de fuerzas y movimientos.

“La revuelta de octubre expresó el hastío de la población frente a los abusos del modelo neoliberal que, desde la dictadura y durante la transición, la

expuso a una serie de maltratos económicos y sociales en materia de trabajo, educación, salud, pensiones, vivienda, etc. La culpa la tuvo un modelo hipermercantilista que construyó su imperio financiero y empresarial a costa de sujetos cada vez más precarizados bajo el encadenamiento tramposo del consumo, la deuda, el crédito y la hipoteca” (Richard, N., 2021: p. 39).

Por eso señalamos que el país empezó a experimentar un cambio de rumbo político con la intención de modificar un modelo económico que favorecía solo a unos pocos y precarizaba al resto de la población. Es lo que menciona también Geoffrey Pleyers al hablar de “la vida en contra del neoliberalismo” (Ganter, R.; Zaaruri, R., et al., 2022: p. 15), en donde se entrecruzaron múltiples problemas sociales: los efectos de un modelo concentrador de la riqueza, el despertar de los derechos sociales de las mujeres y otras minorías, la crisis de representación de los partidos políticos tradicionales; esto último también lo señalaba Gaudichaud (2019) al hablar de “la debacle de los partidos del orden” y del gran problema de una educación privatizadora, etc., todo lo cual contrastaba abiertamente con la imagen de país que el presidente Piñera había querido presentar como un “oasis” dentro de una convulsionada América latina.

Conclusiones

En los países de América latina sigue habiendo una gran confrontación política entre posiciones conservadoras y progresistas, o también entre la derecha y la izquierda, que es como se siguen autodefiniendo en los medios de comunicación. Pero también se pueden hacer más distinciones cuando podemos diferenciar, por ejemplo, una postura de derecha y ultra derecha, otra de centro y otras mas como izquierda o izquierda radical. Dentro del esquema de la Concertación uno podía distinguir a la DC más a la derecha mientras que el PSCh se situaba más a la izquierda; ambos partidos se derrumbaron en la coyuntura del plebiscito de 2020, en las elecciones para la Asamblea Constituyente y también en las elecciones presidenciales de 2021. Los programas de Kast y de Boric claramente eran opuestos, independientemente de cómo los queramos definir: por un lado mantener la constitución de 1980 heredada por Pinochet y un modelo neoliberal concentrador de la riqueza en pocas manos y, por otro, un proyecto de cambio que enfatiza el poder rector del Estado en la economía imponiéndose al libre mercado, propiciando

un crecimiento económico que pueda repartir la riqueza generada con un mejor sentido de justicia social y con más preocupación por los derechos de las mujeres.

En Chile 2021, se puede ver el éxito electoral del programa de Boric en la segunda vuelta pero con una oposición que no desaparece sino que sigue presente con numerosas fuerzas que seguirán buscando el fracaso de su proyecto. La coyuntura de una elección presidencial no acaba con los opositores porque el juego de fuerzas políticas sigue moviéndose dependiendo de los errores y aciertos de los contendientes, pero hay que reconocer que para llegar al triunfo de Boric se necesitó un estallido social previo en el 2019 cuya potencialidad pudo concretarse en la habilidad de los dirigentes del *Frente Amplio* para responder a las demandas ciudadanas fundamentales.

Observamos en América latina en general cómo los ciudadanos participan en los procesos electorales distinguiendo a candidatos que representan tendencias diferentes y opuestas y los ponen a la cabeza del gobierno. Por tanto, muchos electores no atienden la tesis simplista de que “todos los políticos son iguales” porque ven rumbos diferentes que puede tomar el país con cada candidato, aunque ciertamente el alto abstencionismo sigue siendo símbolo de un desinterés general de muchos por la política nacional y local.

Podemos afirmar con claridad que en los países latinoamericanos la democracia electoral ahora permite que gane la derecha y la izquierda, algunos moderados y otros radicales, corrientes progresistas y conservadoras. Así tenemos que en el siglo XXI, ha ganado la presidencia el derechista Mauricio Macri en Argentina en el 2015 pero también ganó la centro izquierda de Alberto Fernandez en el 2019; en Brasil había triunfado el candidato de la izquierda Lula da Silva en 2002 y luego Dilma Rousseff en el 2010, pero luego los brasileños eligieron al ultraderechista Jair Bolsonaro en 2018; en Ecuador gobernó Rafael Correa de 2007 a 2017 con su propuesta del nuevo socialismo pero en 2021 llegó a la presidencia el banquero neoliberal Guillermo Lasso; en México gobernó Enrique Peña Nieto con una ideología empresarial y oligárquica, pero en el 2018 ganó Andrés Manuel López

Obrador con una propuesta de cambios radicales y en contra del neoliberalismo dominante, etc.

Con el marco de estos ejemplos, también en Chile ocurrió en 2021 un cambio político que, con Boric en la presidencia, pretende modificar la constitución heredada de Pinochet y cambiar el rumbo del país. Esto es lo que ha acontecido en el país, con la insurgencia social de octubre de 2019, con todo el proceso de elección de los miembros de la Asamblea Constituyente en 2020, con todo el proceso electoral en donde se confrontó la tendencia pinochetista de Kast con el Frente Amplio triunfante de Boric en el 2021, con todas las deliberaciones de la asamblea constituyente que presentaron el primer borrador de la nueva constitución en mayo de 2022. Si hay confrontación de ideologías políticas en los candidatos, tenemos por tanto que hablar también de la población que se manifiesta a favor de uno y de otro, lo cual quiere decir que la misma sociedad civil está dividida frente a los proyectos diferentes de país pero en donde el triunfo se define en ocasiones por un reducido o amplio número de votos.

También quiero enfatizar que si bien existe esta división ideológica en la población que acude a las urnas para definir al ganador, hay que aceptar entonces esa otra gran división entre los que deciden ir a votar y los que se abstienen. En muchas ocasiones, esta población abstencionista es mayor que el número de votantes.

Vemos que en Chile existía el voto obligatorio en Chile hasta 2012, algo que no ocurre en la mayoría de los países del mundo: “son pocos los países que tienen voto obligatorio (solo 26 de 199, la mayoría en América Latina)” (González, R., CEP, 2016). Hay que ver la gran diferencia entre la votación chilena para presidente en 2009 cuando el voto era obligatorio (con sanción para los que no iban a votar) y luego cuando en 2013 el voto se hizo libre: en la segunda vuelta del 2009, con el voto obligatorio, el abstencionismo solo llegó al 13.01% (hubo 7 millones 203,371 votos emitidos de un total de 8 millones 285,186 inscritos); en cambio, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 2013, con el voto libre y sin sanción, el abstencionismo llegó al 58.02%: es decir, acudieron a votar solamente 5 millones 697,525 de un total de 13 millones 573,143 inscritos. “Una gráfica producida por la

oficina del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Chile mostraba que en 2013, después de la introducción del voto voluntario, la participación electoral habría disminuido de 87% a 47%” (Sajuria, J., 2020).

Esta situación del voto libre en Chile ha continuado así desde 2013, pero se hará una excepción cuando la población tenga que definir si acepta o no la propuesta de nueva constitución el domingo 4 de septiembre de 2022, porque ahí el voto será obligatorio al tratarse de un asunto fundamental para el rumbo del país; además, el nuevo texto constitucional, para aprobarse, deberá contar con las dos terceras partes de los votantes.

Algo tendremos que seguir reflexionando sobre el tema del abstencionismo electoral en América latina. ¿Por qué, a pesar de tener los ciudadanos la posibilidad de intervenir en el rumbo político del país, sigue estando tan alto el número de ciudadanos que no acuden a las urnas? Mucha gente puede estar tan decepcionada de la política real e institucional que parece no creer en los rituales de la democracia electoral. Aunque queda mucho por seguir discutiendo sobre la particularidad de la cultura política en cada uno de los países, incluso en muchos de los países industrializados, para el caso de Chile podemos concluir que tanto el Acuerdo por la Paz de 2019 como todo el proceso para la propuesta de la nueva Constitución y como la realización de las elecciones presidenciales del 2021 fueron un gran ejercicio de democracia electoral para definir otro rumbo de país; ello, sin embargo, no lo define de manera absoluta porque seguirá dependiendo de la confrontación de dos tendencias mayoritarias en la sociedad civil que seguirán confrontándose una y otra vez y el resultado se definirá por aquellos que se decidan a ir a votar.

Por último, mencionamos para Chile -como también lo fue en Ecuador¹³ en el período febrero a abril 2021-, la coyuntura de la transición de una primera vuelta electoral hacia una segunda, en donde los resultados cambian de manera drástica;

¹³ Son muy interesantes los casos en América latina donde un candidato gana en la primera vuelta pero pierde en la segunda. En Perú así ha sucedido con Keiko Fujimori, quien no ha podido llegar a ser presidente de su país, y así ocurrió con Guillermo Lasso en Ecuador, quien perdió la primera vuelta electoral en febrero 2021 y ganó en la segunda ronda en abril de ese año. Esto nos lleva a una discusión no resuelta de forma absoluta entre quienes quieren que todo se defina en una elección y quienes promueven una segunda vuelta electoral, discusión que está presente actualmente en algunos otros países como México.

es necesario tratar de explicar el por qué un resultado de la primera vuelta donde ganó Kast se pudo revertir en la segunda vuelta para dar el triunfo a Boric. Siguiendo el análisis de Olmo, G (2021), podemos insistir en tres elementos que incidieron en ese proceso.

En primer lugar, para muchos chilenos fue notable el resultado de la primera vuelta a favor de Kast que contrastaba con las tendencias del proceso político de insurrección ciudadana a partir de las movilizaciones de octubre de 2019. De hecho, el triunfo de Kast se convertía en una reacción de la derecha que había encontrado un candidato que defendía abiertamente el modelo heredado por Pinochet. Pero en la primera vuelta, con el voto libre, solo habían llegado a votar 47.3% de los electores. En Chile había bajado notablemente la participación electoral después de 2012 cuando se estableció la libertad de votar en vez del voto obligatorio existente con anterioridad. Para 2021, muchos de quienes habían participado de manera masiva y estruendosa en todas las movilizaciones de 2019 y 2020 para pedir el cambio de la constitución de 1980, desconfiando de la política institucional, no habían acudido a votar. Sin embargo, la sorpresa del primer triunfo de Kast llegó a motivar una mejor participación ciudadana en la segunda vuelta porque el porcentaje subió al 55.5%.

En segundo lugar, es notable cómo ambos candidatos, en el corto período entre la primera y segunda vuelta (noviembre y diciembre 2021), moderaron sus discursos: uno tratando de no parecer explícitamente defensor del pinochetismo y el otro marcando una cierto deslinde de las posiciones del Partido Comunista. Kast se manifestaba como una “derecha sin complejos”, como lo caracterizaba la revista Nueva Sociedad (NUSO, 201), y el Frente Amplio tenía una alianza explícita con el PC. Las corrientes extremas siempre asustan a una población que tiende al centro y, por ello, ambos querían acercarse más a ciudadanos moderados. Kast ya no habló de revertir la ley del aborto, de defender el golpe de Estado de 1973 y la dictadura de Pinochet aunque defendía la constitución de 1980, de quitar todos los subsidios materiales a todos los sectores sociales; Boric moderó sus exigencias para una reforma tributaria radical que afectaría radicalmente a los ricos, se acercó a los dirigentes de los partidos de la Concertación (particularmente a Bachelet y

Ricardo Lagos) a quienes antes había criticado con dureza, y señalaba que los comunistas solo eran uno más entre numerosos miembros del Frente Amplio. Por el resultado, Boric pareció tener más éxito que Kast en este intento de atraer a su favor a una población centrista¹⁴.

Finalmente, es necesario considerar las opciones que tenían las tres fuerzas electorales más importante que habían quedado después del primero y segundo lugar: la democracia cristiana como una fuerza de centro izquierda con el 11.6%, Sebastián Sichel, de *Chile Vamos*, como candidato del gobierno (Ministro de Desarrollo Social y Familia con Piñera y presidente del Banco del Estado), con el 12.7%, y Franco Parisi, del Partido de la Gente (definido a sí mismo como populista con posiciones de derecha), con el 12.8%. Todos ellos se convirtieron en fuerzas minoritarias pero decisivas en cuanto a cuál de los dos candidatos podrían brindar su adhesión.

El PDC declaró abiertamente su apoyo a Boric en la segunda vuelta mientras que Sichel ofreció soporte a Kast. Había duda sobre el apoyo que podría dar Parisi a cualquiera de los dos candidatos: a pesar de su cercanía a las posiciones populares que pedían el cambio constitucional, Parisi finalmente le ofreció su apoyo a Kast, pero en la práctica muchos integrantes del Partido de la Gente fueron seducidos por el programa de Boric, tan vinculado a todos los movimientos populares surgidos a partir del conflicto social de octubre 2019.

De esta manera, como vimos, el resultado de la segunda vuelta le fue favorable a Boric con el 55% de la votación. Así, el corto tiempo transcurrido entre primera y segunda ronda electoral se convirtió en una coyuntura política especial que fue especialmente decisiva para que el candidato de *Apruebo Dignidad* pudiera ser declarado electo y llegara a gobernar a partir de marzo 2022. Como se puede ver, hay coyunturas volátiles en que la razón y el sentimiento se confunden y dan la

¹⁴ “Los expertos creen que Boric fue más convincente en su giro a la moderación... Como apuntaban los pronósticos, la movilización del electorado benefició a Boric... esta fue la elección en la que ganó el candidato que dio menos miedo. En Chile hay mucha gente que le teme a la derecha por el recuerdo de la era de Pinochet y otra que le teme a la izquierda por lo que ha sucedido en otros países de la región. Los resultados parecen haber mostrado que Boric tuvo más éxito que Kast en su carrera hacia el centro” (Olmo, G, 2021).

victoria a uno de los candidatos. Chile ha cambiado de rumbo político en el nuevo gobierno de Boric, pero la ideología política en el país sigue dividida y seguirá definiéndose en el referendun para aprobar o no la propuesta de la nueva constitución¹⁵ en septiembre 2022 y sobre todo en las políticas públicas que vaya realizando el nuevo gobierno de Boric para 2022-2026.

BIBLIOGRAFÍA

Austin Henry, Robert; Vasconcelos, Joana Salém; Canibilo Ramírez, Viviana (Compiladores) (2020a). *La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I: Historia*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Austin Henry, Robert; Vasconcelos, Joana Salém; Canibilo Ramírez, Viviana (Compiladores) (2020b). *La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Boric, Gabriel (2021). Manifiesto Programático. Proceso de primarias Gabriel Boric Presidente. <https://www.servei.cl/>

Castiglioni, Rosario (2029). ¿El ocaso del “modelo chileno”? NUSO 284. Noviembre—Diciembre 2019. <https://nuso.org/articulo/el-ocaso-del-modelo-chileno>

CNN Chile (2019). Piñera: “En esta América latina convulsionada, Chile es un verdadero oasis con una democracia estable”. 08/10/2019. https://www.cnnchile.com/pais/pinera-america-latina-chile-oasis_20191008/

Estrategia (2018). Chile es el país americano con mayor número de inmigrantes. Estrategia on line. 9 noviembre 2018. <http://www.estrategia.cl/texto-diario/mostrar/1116871/chile-pais-americano-mayor-aumento-inmigrantes>

Ganter, Rodrigo; Zaaruri, Raúl; Henríquez, Karla y Goecke Ximena (Comps.) (2022). *El despertar chileno. Revuelta y subjetividad política*. Prólogo de Geoffrey Pleyers. CLACSO. Universidad de Concepción, Universidad Bernardo O’Higgins, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Buenos Aires, Argentina.

Gaudichaud, Franck (2019). Débâcle pour les “partis de l’ordre” au Chili. 19/05/2021. ALAINET. <https://www.alainet.org/fr/articulo/212307>

Giacaman, Viviana (2019a). Chile: la centro izquierda dividida. *Revista Nueva Sociedad*. 26/04/2019. <http://nuso.org/articulo/chile-centroizquierda-division-progresismo/>

¹⁵ Con Boric gobernando a partir de marzo 2022, el debate político en Chile está centrado en este año en la aprobación o no del texto de la Constituyente sobre la nueva Constitución. El voto será obligatorio para esta decisión en septiembre 2022. De nuevo, la opinión está dividida. Más del 80% de los votantes en 2020 aprobaron la elección de los constituyentes pero el resultado de la propuesta, aunque fue aprobada por las dos terceras partes de la asamblea, tiene cláusulas que mantienen dividida a la población: el carácter plurinacional de Chile como país, la prioridad a las regiones para promover la descentralización, la nueva forma bicameral con papeles diferentes entre los diputados y el senado, las banderas feministas que incluyen el derecho al aborto, etc. La definición del voto de septiembre 2022 sobre la nueva constitución está pendiente entre el apruebo y el rechazo.

Giacaman, Viviana (2019b). Chile: de “Tiempos mejores” a “Tiempos difíciles”. *Revista Nueva Sociedad*. 11/07/2019. <https://nuso.org/articulo/chile-pinera-derecha-crisis/>

Herreros, Francisco (2021). Chile despertó y abrió las grandes alamedas. ALAINET. 25/05/2021. <https://www.alainet.org/es/articulo/212346>

Heiss, Claudia (2021). La constitución que viene. *Revista Nueva Sociedad*. 26/05/2021. <https://nuso.org/articulo/chile-la-constitucion-que-viene/>

Herreros, Francisco (2021). Chile despertó y abrió grandes alamedas. ALAINET. 21/05/2021 <https://www.alainet.org/es/articulo/212346>

Kast Rist, Jose Antonio (2021a). *Atrévete Chile*. Programa de gobierno. <https://www.servei.cl/>

Kast Rist, Jose Antonio (2021b). *Un programa para volver a crecer*. Program de gobierno. www.kast.cl

Lafortune, Jeanne; Tessada, José (2016). *Migrantes latinoamericanos en Chile. Un panorama de su integración social, económica y financiera*. Banco Interamericano de Desarrollo. Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN). Diciembre 2016. Chile. https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20161214/asocfile/20161214112849/jeanne_lafortune_jose_tessada_migrantes_latinoamericanos_en_chile.pdf

Lissardy, Gerardo (2021). Gabriel Boric: el origen y los hitos en la vida del joven político que llega a La Moneda prometiendo cambiar Chile. BBC News Mundo. 19 diciembre 2021. <https://www.bbc.com/mundo/59722609>

Luna, Juan Pablo (2022). Una promesa llamada Boric. *Revista Nueva Sociedad (NUSO)*. No. 299. Mayo-junio 2022. www.nuso.org

NUSO (2020). La política chilena en tiempos de pandemia. Entre la (des)movilización social y la crisis sanitaria. *Revista Nueva Sociedad (NUSO)*, No. 287. Mayo-Junio 2020. <https://nuso.org/articulo/la-politica-chilena-en-tiempos-de-pandemia/>

NUSO (2021). La “derecha sin complejos” que busca frenar el cambio en Chile. *Revista Nueva Sociedad*. 02/12/2021. <https://nuso.org/articulo/Chile-Kast-Boric/>

Ogaz Arce, Leonardo (2018). ¿Por qué Sebastián Piñera volvió a ser presidente de Chile? ALAINET. 15/03/2018. <https://www.alainet.org/es/articulo/191612>

Olmo, Guillermo D. (2021). Gabriel Boric: 3 cosas que cambiaron entre la primera y la segunda vuelta en las elecciones de Chile (y cómo contribuyeron al triunfo de Boric). BBC News Mundo. 20 diciembre 2021. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-59722701>

Paul, Fernanda (2021). Gabriel Boric. ¿Cuánto peso tendrá el Partido Comunista en su gobierno. BBC News mundo. Santiago de Chile. 20 diciembre 2021. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-59725321>

Richard, Nelly (2021). *Revuelta Social y Nueva Constitución*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires, Argentina.

Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2021). Chile: ¿del 11 de septiembre al fin del neoliberalismo? *Revista Nueva Sociedad*. 15/09/2021. <https://nuso.org/articulo/chile-del-11-de-septiembre-al-fin-del-neoliberalismo/>

Sajuria, Javier (2020). Decodificar el prebiscito chileno. *Revista Nueva Sociedad*. 28/10/2020. <https://www.nuso.org/articulo/Chile-constitucion-plebiscito/>

Salazar Vergara, Gabriel (2019). El “reventón social” en Chile. Una mirada histórica. *Revista Nueva Sociedad*. 04/11/19 . <https://nuso.org/articulo/protestas-Chile-estudiantes-neoliberalismo/>

SERVEL (2022). Servicio Electoral de Chile. <https://www.servel.cl>

Solervicens, Marcelo (2021). Resultados de la elección de la Convención Constitucional. ALAINET. 18/05/2021. <https://www.alainet.org/es/articulo/212301>

Stefanoni, Pablo (2021). Aire fresco para el progresismo latinoamericano. *Revista Nueva Sociedad*. 22/12/2021. <https://nuso.org/articulo/Boric-chile-elecciones/>

Titelman, Noam (2019). Fuego y furia en el “oasis” chileno. *Revista Nueva Sociedad*. 24/10/2019. <https://nuso.org/articulo/fuego-en-el-oasis-chileno/>

Titelman, Noam (2020). La derecha chilena en su laberinto. *Revista Nueva Sociedad (NUSO)*. No. 289. Septiembre-octubre 2020.

Titelman, Noam (2021a). Mujer y mapuche: el nuevo rostro de Chile. *Revista Nueva Sociedad*. 07/07/2021. <https://nuso.org/articulo/mujer-y-mapuche-el-nuevo-rostro-de-chile/>

Titelman, Noam (2021b). ¿Qué es y qué quiere la nueva izquierda chilena? *Revista Nueva Sociedad*. 19/05/2021. <https://nuso.org/articulo/que-es-y-que-quiere-la-nueva-izquierda-chilena/>

Titelman, Noam (2022). Chile: la batalla por la nueva constitución. *Revista Nueva Sociedad*. 26/05/2022. <https://nuso.org/articulo/una-nueva-constitucion-para-un-nuevo-chile/>

Tohá, Carolina (2020). Chile o el vértigo del futuro. *Revista Nueva Sociedad (NUSO)*. No. 286. Marzo-Abril de 2020. www.nuso.org

UDP (2005). Encuesta nacional de Chile. Universidad Diego Portales (UDP). <http://encuesta.udp.cl>

Van Lier, Felix-Anselm (2020). ¿Los últimos suspiros de la Constitución de Pinochet? *Revista Nueva Sociedad*. 04/01/2020. <https://nuso.org/articulo/de-la-protesta-social-la-reforma-constitucional/>